

ENTREVISTA

“Camus pensó en instalarse en España, pero estaba Franco”

Virgil Tanase, autor de una biografía de Albert Camus

EUSEBIO VAL

París. Corresponsal

Virgil Tanase cree que a los escritores se los descubre, en su perfil humano, buceando en sus diarios personales y su correspondencia privada, pues las obras dan una versión “purificada” de su personalidad. Tanase, de origen rumano pero afincado en París, es novelista, dramaturgo y adaptador teatral. Ha escrito las biografías de Chéjov, Dostoyevski, Saint-Exupéry y Camus. La de este último, premio Nobel de Literatura en 1957, acaba de ser publicada por Plataforma Editorial. Del escritor francés, muerto en un accidente de coche en 1960, Tanase destaca la influencia que tuvieron su Argelia natal, su agitada vida sentimental, el lastre de su tuberculosis y el vacío envidioso que le hicieron los mandarines intelectuales de la época, en especial Jean-Paul Sartre, a quien el autor tacha de “impostor total”.

¿Qué fue lo que más le sorprendió al investigar la vida de Albert Camus?

Descubrir hasta qué punto estuvo

ODIADO Y MARGINADO

“Había consenso en denigrarlo y mantenerlo fuera de la vida literaria”

LA ENFERMEDAD

“Debido a la tuberculosis, vivía con la idea de la muerte en la cabeza”

marginado y odiado por todo el mundo. Cuesta mucho imaginarlo hoy. Él no era ni de la izquierda comunista ni de derechas. Había consenso en denigrarlo y mantenerlo fuera de la vida literaria.

Pero militó en el Partido Comunista durante unos años.

Sí, por poco tiempo, cuando era muy joven. Era de extracción muy modesta y vivía en un barrio humilde de Argel, con los árabes, que eran sus amigos. En un determinado momento, siendo de izquierdas, se adhirió al Partido Comunista, que quería acoger a los árabes pobres. Pero más adelante, los comunistas cambiaron de opinión y apoyaron la política nacionalista del gobierno que encarcelaba a esos árabes. Camus no estuvo de acuerdo, y lo echaron. En los archivos de Moscú se encontró el documento sobre su expulsión.

Su madre era de origen menorquín. Usted dice que Camus, por ese motivo, se sentía un poco español.

Sí, en un cierto momento se sentía muy mal en Francia. No estaba a



Virgil Tanase es también novelista y dramaturgo

época la tuberculosis era una enfermedad mortal. No existía la penicilina. Tuvo constantes recaídas. Cuando escribió su primer libro, no estaba seguro de que tendría la posibilidad de escribir otro. Vivía con esta idea de la muerte en la cabeza. Sólo después de la guerra, con la penicilina, hubo un nuevo tratamiento que dejaba de hacerla mortal.

Pero hasta el final tuvo recaídas. Fumaba y no se cuidaba.

Sí, fumaba mucho. Llevaba una vida muy poco sana. Trabajaba mucho. Dormía poco.

Y muchas mujeres...

Sí, y encima las mujeres.

¿Cuál era su relación con las mujeres?

Se sentía muy ligado a su esposa, Francine, pero para él las mujeres eran como una especie de droga,



Albert Camus, en el rodaje de la película para televisión *El malentendido*, a partir de su obra teatral

gusto con el espíritu muy racional, muy conceptual de la disertación francesa. A nivel político, tampoco le gustaba lo que sucedía en Francia. Quería encontrar otra tierra de acogida. Para él, España era el país heroico, de la bravura, de la rectitud, el país de los grandes autores, de los autos sacramentales, que él intentó hacer en sus piezas teatrales. Creía que se-

ría un país en el que podría sentirse en casa, también por ser un país de sol, como Argelia. Desgraciadamente estaba Franco, así que no fue posible.

La presencia de la enfermedad, de la tuberculosis, es constante en su biografía. Fue un hecho central en su vida, ¿no?

Sí, contrajo la enfermedad en la escuela, con 17 años. En aquella

como un somnífero. Algunos ven la televisión, otros toman pastillas. Para él, eran las mujeres. Antes de morir, cuando pensaba volver a París, había enviado tres cartas a tres mujeres, todas en los mismos términos, proponiéndoles citas, una a las 2 de la tarde, la otra a las 6, la otra por la noche.

Él anticipó la actual invasión migratoria.

Para él era una evidencia, que existía este árbol de la prosperidad, cerrado, que no exportaba su bienestar. Así que, forzosamente, la gente tendría que ir hacia él. Conocía bien Argelia, también el sur, el Sáhara, la verdadera miseria. Se dio cuenta de que esa gente, en cuanto descubriera la prosperidad, se dirigiría hacia ese polo de atracción (Europa). Toda su actividad política no fue para que Argelia se independizara de Francia, sino para que los dos pueblos, los franceses y los árabes, vivieran bien. Creía que si una franja de colonos vivía muy bien y el resto no, eso iba a conducir inevitablemente a la catástrofe.

¿Qué pensaría Camus hoy del actual yihadismo? Imagino que no se sorprendería.

Sí, no estaría sorprendido porque ya lo vivió en Argelia. Sabía perfectamente que los árabes y los franceses pobres, que eran la inmensa mayoría, se entendían muy bien. Él intentó crear un movimiento para que se juntaran y encontraran una solución. Pero por un lado estaba la Unión Soviética, que quería la guerra y expulsar a los países occidentales, y por otro lado Francia, que no quería la paz en Argelia. Camus se encontró aislado con sus ideas de sentido común, en medio de iniciativas políticas que no querían una solución sino la guerra.

Camus conoció a Rafael Alberti, en Argentina, pero su visión distinta sobre la Unión Soviética los distanciaba.

Camus entendió bien el cinismo, o el realismo político, del bloque del Este. Para él, la fuerza creadora en la historia es el hombre solo y libre. No estaba contra los comunistas por principio, pero pensaba

AGITADA VIDA SENTIMENTAL

“Las mujeres eran como una especie de droga, como un somnífero”

OBJECIONES AL COMUNISMO

“Estaba convencido de que la fuerza creadora en la historia es el hombre solo y libre”

que el comunismo no podía ir adelante sin dejar la libertad a los hombres, de lo contrario se bloquea la creatividad de los hombres. Por eso su relación con Alberti fue muy débil.

La moral, para él, estaba por delante de la política.

Sí, por supuesto.

Estaba preocupado por el progreso técnico, tras el lanzamiento de la bomba atómica.

Sí, cuando se lanzó la bomba de Hiroshima, los intelectuales lo aplaudieron porque creían que así se acababa con el fascismo japonés. Pero él fue el único que dijo que había que ir con cuidado. Como él creía que el hombre era esencial, no podía razonar en términos estadísticos, de PIB. El hombre sufre parado. Creía que la sociedad capitalista no era una sociedad para el hombre, que el progreso técnico debe llevar a la liberación del hombre. Creo que se habría sentido muy decepcionado por la trayectoria de Francia en los años sesenta y setenta. No era la Francia que quería.●